

GLOBALIZACION Y POLITICAS NACIONALES

David Ibarra
Primavera-verano 2005
Configuraciones 16

En México y América Latina la actividad económica recobra el paso, impulsada por la recuperación de la economía y del comercio mundiales, esto es, por la finalización del receso norteamericano y el desarrollo inusitado de China. Con todo, la región parece perder terreno en el ascenso de largo plazo del producto de compararse con los países industrializados y con otras naciones en desarrollo. Entre 1980 y 2003, América Latina apenas creció al 2.2% anual, contra el 2.7% del Primer Mundo y el 4.1% de la media de las naciones en desarrollo. La comparación desde luego es desfavorable con respecto a las economías emergentes de Asia (6.0%). (Véase el cuadro 1.)

El período 1980-2003 es un lapso prolongado en donde tienen lugar gran parte de los trastornos ocasionados por el grueso de las reformas adaptativas a la globalización. Sin embargo, después de más de veinte años, se constata la prevalencia de tendencias desfavorables al crecimiento, aun en los años 2001-2003, cuando se inicia la fase de auge del ciclo económico mundial. (Véase el cuadro 2.)

En efecto, conforme a estimaciones del Fondo Monetario Internacional,¹ al cierre de 2004, América Latina habrá registrado un ascenso del producto del 4.6% y México otro del 4%, que resultan muy moderados de observarse los de China (9%), los de otros países asiáticos (7%), los de los antiguos miembros de la Unión Soviética (8%), los de Europa Oriental (5.5%).

¹ Véase FMI (2004), *World Economic Outlook*, septiembre, Washington.

Pasemos a examinar el sector externo, eje de la nueva estrategia de desarrollo hacia fuera. La corrección del déficit de la balanza de pagos parece situarnos con rezago en el concierto mundial. El conjunto de América Latina ya ha equilibrado sus cuentas externas y hasta ganado pequeños superávits en la cuenta corriente de la balanza de pagos desde 2002. En contraste, México al término del año en curso registrará un déficit comercial de 10 mil millones de dólares y otro en cuenta corriente superior a los 9 mil millones (1.5% del producto). La apertura comercial ha inducido la reestructuración interna, la destrucción de encadenamientos industriales y la explosión de las importaciones. Ello ha transformado en enclave al sector exportador y debilitado la relación entre ventas foráneas y desarrollo. Con todo, la situación descrita parece particularmente anómala por cuanto se da frente a hechos excepcionalmente favorables: precios elevados del petróleo, ascenso de la remesas de emigrantes (14 mil millones de dólares) y recuperación de la economía norteamericana. Más aún, la posición de desventaja en la balanza de pagos no se limita a los países de la región latinoamericana, lo mismo ocurre con respecto a los cuatro tigres asiáticos (superávit en la cuenta corriente del 6.8% del producto), China (2.4%), Sur-oriental asiático (5%), los antiguos miembros de la Unión Soviética (8.3%).

Por lo demás, América Latina cede participación en las exportaciones mundiales. Entre 2001 y 2003, las ventas regionales subieron a razón del 4.6% anual, menos que el promedio planetario (6.3%), pero sustantivamente por abajo del conjunto de los países en desarrollo (20%). (Véase el cuadro 3.)² En México, después del impacto inicial de la liberación comercial y del Tratado de Libre Comercio de América del Norte --cuando las exportaciones entre 1990-1997,

² Véase CEPAL (2004), *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.

crecieron al 22% anual-- su ritmo ha tendido a descender hasta situarse apenas en 1.4% por año (en 2001-2003). Puesto en otros términos, se desvanece el impulso exportador del libre comercio que llevó a acrecentar la participación mexicana en ese comercio mundial de menos del 1% al 2.2% entre 1990 y 2003.³

Esa última cuestión, no deja de plantear graves interrogantes. México quizás comience a quedar permanentemente rezagado en el proceso de globalización que tienden a desplazar las fabricaciones del Primero al Tercer Mundo y a formar redes integradas de producción y comercio que, al cristalizar, determinarán la nueva división internacional del trabajo. Obsérvese aquí que la integración económica mundial descansa en más de 65 mil empresas transnacionales, con cerca de 900 mil filiales, que trascienden los espacios nacionales y resultan los principales beneficiarios y promotores de la globalización y de la revolución tecnológica de nuestros días. La competencia global no es la de los libros de texto con multitud de pequeños oferentes incapaces de influir individualmente en la determinación de los precios; por el contrario, es típicamente oligopolística, entre grandes consorcios integrados con planificación de operaciones a escala universal. Por eso, los países especializados en operaciones simples de ensamblaje, en ofrecer mano de obra de bajas calificaciones --como México--, quedarán segregados de las actividades de mayor valor agregado y, desde luego, de participar activamente en la revolución tecnológica mundial. La descentralización de los centros de investigación y desarrollo hacia los países periféricos, ya parecen eludir en alto grado a nuestro país.

³ Por vía de comparación en esos mismos años, el peso de China pasó del 1.8% al 6.0% del comercio exportador, acercándose al del Japón (6.5%) y de los Estados Unidos (10%).

Si en materia de crecimiento y comercio exterior América Latina va a la zaga, tiene algún liderazgo mundial en el combate a la inflación. De un nivel inflacionario promedio de 196% anual en el período 1986-1995, se habrá reducido a poco más del 6.5% al finalizar 2004. Las tendencias deflacionarias persisten como lo demuestra que, en 2003, el alza estimada de precios fuese 27% inferior a la de 2002, pese al repunte reciente de los precios internacionales de productos de uso difundido (energéticos, acero, cobre). Por su lado, México alcanzará una inflación de 4.4% al término del año en curso que lo distingue en América Latina y en buena parte del mundo. (Véase de nuevo el cuadro 2.) Desde luego, hay países con inflaciones aún menores (2004) sobre todo en el Primer Mundo (1.7%) y en bastantes países asiáticos que han sabido combinar estabilidad de precios con desarrollo.

Como parte del combate a la inflación, los países latinoamericanos han concentrado esfuerzos y voluntad política en equilibrar las finanzas públicas. Entre 1987 y 2004 el déficit promedio cayó del 6% al 2% del producto y el de México del 17% a poco más del 1%. La disciplina fiscal se ha venido imponiendo particularmente entre las naciones de la región; en cambio, el Primer Mundo mantiene sus desequilibrios fiscales alrededor del 3% del producto desde la década de los ochenta, con una tendencia creciente que se manifiesta en Japón, los Estados Unidos y en algunos países europeos. (Véase el cuadro 4.)

De otro lado, los excepcionales montos de inversión extranjera que se movilizaron en la década de los noventa, han comenzado a ceder y a cambiar de destino. En cuanto a lo primero, influye la formación y consolidación de las redes transnacionales --que dieron origen a la fiebre de fusiones y adquisiciones--; la terminación de la oleada de privatizaciones o extranjerización de empresas públicas y privadas de muchos países en desarrollo; el receso de las

economías industriales entre 2001 y 2003. En relación a lo segundo, vienen influyendo dos hechos relevantes: el temor a la corrección de las enormes desalineaciones cambiarias entre el dólar, el yen, el euro y otras monedas; y las respuestas diferenciales de los países en cuanto a lograr la expansión sostenida de sus mercados internos y de sus exportaciones. Son estos últimos elementos dinámicos junto al tamaño del mercado, los que verdaderamente atraen a la inversión extranjera directa, mucho más que las ventajas impositivas, la perfección del régimen de derechos de propiedad u otras características frecuentemente subrayadas. El hecho de que China reciba inversiones foráneas en el año en curso por alrededor de 50 mil millones de dólares (5 veces las de México) parece comprobar la tesis señalada.

La inversión extranjera directa en todo el mundo alcanzó 1.1 millones de millones de dólares en 1999 para bajar a 660 miles de millones en 2003 (39% de contracción). En América Latina, la disminución de los flujos fue mayor (40%), en México ha caído menos (19%) pero la inversión nueva (distinta de la reinversión de utilidades y las cuentas entre matriz y filiales) apenas representa el 23% de las cantidades contabilizadas. Situación distinta prevalece entre los países asiáticos, donde la contracción de la inversión extranjera fue del 19%. (Véase el cuadro 5.) Por las razones estructurales anotadas, la inversión extranjera directa poco a poco abandonará el papel protagónico que jugó en la segunda mitad de la década de los noventa en el financiamiento mundial al desarrollo, llegando incluso a compensar las caídas en los créditos bancarios y en las inversiones de cartera. Por tanto, habrá que buscar nuevos diseños en la arquitectura del sistema financiero internacional para atender necesidades apremiantes de los países rezagados o éstos tendrán que depender mucho más del ahorro propio y de generar excedentes en el comercio internacional.

Obsérvese ya que los préstamos bancarios siguen deteriorados, la ayuda oficial de los gobiernos no alcanza montos verdaderamente significativos y la colocación de bonos beneficia a un grupo pequeño de países en desarrollo.⁴

Más aún, el mundo en desarrollo se convierte en exportador neto de capitales, como lo prueba su acumulación de reservas internacionales que ya suma alrededor de las dos terceras partes del total mundial. La transferencia neta de recursos a América Latina, también se ha tornado negativa (ayuda oficial, crédito bancario, colocación de bonos, inversión extranjera directa, etc.) al exceder los pagos de utilidades e intereses a los ingresos de capitales.⁵ (Véase el cuadro 6).

En conclusión, la disparidad en los resultados económicos de América Latina y México, con respecto a otras zonas del mundo, parecen derivar no tanto del fenómeno intrínseco de la globalización, cuanto de los diferentes objetivos sociales que se han propuesto alcanzar los gobiernos y de la orientación de las políticas públicas.

Nuestra región tomó al pie de la letra los dictados del Consenso de Washington: estabilidad de precios, como meta social indisputada; apertura sin reconversión productiva; desregulación, privatización de empresas estatales y desmantelamiento de las instituciones públicas. Toda la confianza se puso en la sabiduría del mercado, en la pasividad del Estado, en la resistencia de la población para absorber sin queja los costos de la globalización. En franco

⁴ Véanse CEPAL (2004), *Desarrollo productivo en economías abiertas*, San Juan de Puerto Rico; Ibarra, D. y Moreno-Brid, J. (2004), *La inversión extranjera*, Doc. LC/Mex/L.599 CEPAL, México; Secretaría de Economía, Dirección General de Inversión Extranjera (2004), *Inversión extranjera directa en México*, México; UNCTAD (varios números), *World Investment Report*, Ginebra.

⁵ Véase CEPAL (2003), *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.

contraste, buen número de países asiáticos o europeos apostaron al desarrollo económico, a fortalecer deliberadamente la penetración de mercados foráneos con estrategias estatales activistas en lo industrial y financiero, con diseños innovadores --pero apegados a su historia-- en el cambio institucional, con mecanismos sociales de colaboración entre empresarios, trabajadores y gobiernos.

No es posible o viable regresar a estrategias obsoletas de desarrollo, centradas en el proteccionismo, la planificación, el combate prioritario a las fallas de mercado que abogaban por la soberanía económica nacional, el papel dominante del Estado, el empleo interno y los equilibrios distributivos. Tampoco se podrían tomar, acriticamente, las fórmulas de impulso al desarrollo cuya columna vertebral reside en la liberación económica, la desregulación, la privatización, el combate a las fallas del Estado que abogan por la aceptación de la interdependencia cosmopolita, el predominio de los mercados, la eficiencia, los derechos económicos individuales, cuando se imponen ademocráticamente y dentro de sistemas institucionales diseñados con otros propósitos.

Traducir cualquier cambio estratégico planteado en términos más o menos abstractos en medidas concretas de política, necesita validarse con referencia obligada al contexto específico del país al que ha de aplicarse y a la idoneidad de sus instituciones para encauzarlo apropiadamente, sobre todo cuando entraña mudanzas de envergadura, como ocurre en México y América Latina.⁶ Esa es la tarea que no se ha abordado ni comprendido en la instrumentación de los cambios de México y América Latina a la liberación de mercados. Todo se ha

⁶ Véase Rodrik, D. (2004), *Growth Strategies*, National Bureau of Economic Research, Working Paper 10050, Cambridge, Mass.; CEPAL (2003), *Globalización y desarrollo*, Alfaomega, Bogotá; Stiglitz, J. ((1991), *Towards a New Paradigm in Development Strategies: Strategies, Policies and Processes*, Prebisch, Lecture at UNCTAD, Ginebra.

hecho, sin intentos innovativos serios en la transición adaptativa, siguiendo los pasos y las recetas de países con un grado de desarrollo y una estructura institucional muy distinta. Por eso, la comparación de resultados con otras naciones más afortunadas salta a la vista y nos coloca en la provincia de los rezagados de la globalización por falta de iniciativa privada y gubernamental en lo que hace al crecimiento, aunque vayamos en los primeros lugares en materia de estabilidad de precios y, para descrédito nacional, también en la difusión de la pobreza. Si socialmente es inaceptable renunciar al crecimiento o a la estabilidad, en el futuro habrá que aprender a combinarlos con mayor sabiduría.

Cuadro 1
EL DESARROLLO MUNDIAL
(Tasas anuales de crecimiento)

	1980-1990	1990-2003
Mundo	3.2	2.6
Países desarrollados	3.2	2.3
Países en desarrollo	3.7	4.4
América Latina	1.6	2.7
México	1.7	2.7
Asia	7.0	6.0

Fuente: CEPAL.

Cuadro 2

PAISES EN DESARROLLO: INDICADORES MACROECONOMICOS

	Tasa de crecimiento del producto real			Tasa de crecimiento de precios al consumidor			Balanza en cuenta corriente % del producto		
	2002	2003	2004 ^{a/}	2002	2003	2004 ^{a/}	2002	2003	2004 ^{a/}
América Latina	-0.1	1.8	4.6	9.0	10.6	6.5	-1.0	0.3	0.5
Mercosur	-0.9	2.0	4.8	11.3	13.5	5.8	0.1	1.6	1.1
Argentina	-10.9	8.8	7.0	25.9	13.4	4.8	9.0	6.2	1.1
Brasil	1.9	-0.2	4.0	8.4	14.8	6.6	-1.7	0.8	1.2
Región Andina	0.1	1.6	5.8	9.1	10.2	8.4	1.4	2.7	4.7
Venezuela	-8.9	-7.6	12.1	22.4	31.1	23.7	7.9	11.3	13.5
México, Centroamérica. y Caribe	1.2	1.6	3.6	5.2	5.9	6.7	-2.7	-1.8	-1.6
México	0.8	1.3	4.0	5.0	4.5	4.4	-2.2	-1.5	-1.2
Centroamérica	2.3	3.2	3.3	6.3	5.9	6.5	-4.9	-5.2	-5.2
Europa	4.3	4.5	5.5	15.3	9.5	7.1	-3.3	-4.1	-4.3
Turquía	7.9	5.8	7.0	45.0	25.3	11.4	-0.8	-2.9	-4.0
Báltico	6.8	7.7	6.6	1.5	0.6	2.6	-6.7	-8.8	-8.7
Europa Central	2.1	3.5	4.8	2.8	2.2	4.5	-4.1	-3.9	-3.8
Europa Oriental y del sur	4.6	4.3	4.8	16.1	10.7	9.3	-4.0	-6.2	-5.8
Países de la antigua Unión Soviética	5.4	7.9	8.0	13.8	12.0	9.9	7.0	6.4	8.3
Rusia	4.7	7.3	7.3	15.8	13.7	10.3	8.9	8.3	9.9
Africa	3.5	4.3	4.5	9.7	10.3	8.4	-1.5	-0.1	0.4
Sudáfrica	3.6	1.9	2.6	9.2	5.8	2.6	0.6	-0.6	-2.0
Asia	6.4	7.2	7.3	1.9	2.5	4.3	3.8	4.4	3.6
China	8.3	9.1	9.0	-0.8	1.2	4.0	2.8	3.2	2.4
Sur de Asia	4.9	6.9	6.2	4.2	3.9	4.9	1.3	1.3	0.3
Sur Oriente	4.3	5.1	5.5	5.8	4.0	4.7	5.8	6.1	5.0
Países de industrialización reciente	5.0	3.0	5.5	0.9	1.4	2.4	5.8	7.6	6.8

Fuente: Fondo Monetario Internacional.

a/ Estimaciones.

Cuadro 3

EXPORTACIONES

(Miles de millones de dólares)

	2001	Participación %	2002	Participación %	2003	Participación %	Tasas de crecimiento		
		2001		2002		2003	2001	2002	2003
Mundo	6,128	100.0	6,385	100.0	7,393	100.0	-3.7	4.2	15.8
Países industrializados	3,872	63.1	3,984	62.4	4,555	61.6	-3.2	2.9	14.3
Estados Unidos	731	11.9	694	10.9	725	9.8	-6.4	-5.1	4.4
Europa	2,363	38.6	2,504	39.2	2,951	39.9	0.6	5.9	17.8
Japón	403	6.6	417	6.5	472	6.4	-15.9	3.5	13.2
Países en desarrollo	2,256	36.8	2,401	37.6	2,836	38.4	-4.6	6.5	18.1
Africa	119	1.9	121	1.9	148	2.2	-5.8	1.4	22.1
Asia	2,219	36.2	2,421	37.9	2,874	38.9	-6.9	9.1	18.7
Asia en desarrollo	1,183	19.3	1,279	20.0	1,519	20.6	-6.6	8.1	18.8
Asia Oriental y Suroriental	1,036	16.9	1,142	17.9	1,355	18.3	-7.1	10.3	18.6
China	266	4.3	326	5.1	438	5.9	6.8	22.6	34.5
América Latina	356	5.8	358	5.6	388	5.3	-4.1	0.6	8.3
Europa Central y Oriental	358	5.8	393	6.2	503	6.8	5.4	9.6	28.0

Fuente: CEPAL (2004), *Panorama de la Inserción Internacional*, Santiago de Chile.

Cuadro 4

BALANCE FISCAL DE LOS GOBIERNOS CENTRALES

(Porcentaje del producto)

	1987	1990	1995	2000	2003	2004 ^{a/}
Países industrializados	-3.2	-2.7	-3.4	-0.2	-2.9	-3.2
Estados Unidos	-3.3	-2.9	-2.3	2.0	-3.3	-4.0
Unión Europea	-3.8	-3.5	-4.4	-0.4	-2.3	-2.2
Japón	-2.2	-0.5	-4.4	-6.9	-6.8	-6.5
Países en desarrollo	-5.8	-3.1	-2.5	-2.9	-2.8	-2.2
América Latina	-6.0	-0.3	0.2	-2.4	-3.1	-2.1
Asia	-3.9	-2.6	-2.1	-4.4	-3.6	-3.2
Africa	-6.0	-3.3	-2.0	-1.3	-1.5	-0.8

Fuente: Fondo Monetario Internacional.

a/ Estimaciones.

Cuadro 5

DISTRIBUCION REGIONAL DE LAS ENTRADAS NETAS DE INVERSION EXTRANJERA DIRECTA
A NIVEL MUNDIAL, 1991-2003

(En miles de millones de dólares)

	1991- 1996 ^{a/}	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003b/
Total mundial	254.3	481.9	686.1	1,079.0	1,393.0	823.8	651.1	659.9
Países desarrollados	154.6	269.7	472.3	824.6	1,120.5	589.4	460.3	467.0
Estados Unidos	46.8	103.4	174.4	283.4	314.0	144.0	30.0	86.6
Japón	0.9	3.2	3.2	12.7	8.3	6.2	9.3	7.5
Unión Europea	87.6	127.9	249.9	475.5	683.9	389.4	374.4	341.8
Otros	19.3	35.2	44.8	98.0	114.3	49.8	46.6	31.1
Países en desarrollo	91.5	193.2	191.3	229.3	246.1	209.4	162.1	162.6
Africa	4.8	10.7	9.0	12.3	8.5	18.8	11.0	9.5
América Latina y el Caribe c/	27.2	73.4	82.2	108.4	95.5	83.8	56.1	65.0
Asia y el Pacífico	59.5	109.1	100.1	108.6	142.1	106.8	95.0	88.1
Economías en Transición	8.2	19.0	22.5	25.1	26.4	25.0	28.7	30.3

Fuente: CEPAL y Fondo Monetario Internacional.

a/ Promedios anuales.

b/ Cifras preliminares.

c/ Están incluidos los centros financieros del Caribe.

Cuadro 6

AMERICA LATINA: TRANSFERENCIA NETA DE RECURSOS

(Miles de millones de dólares)

Año	Ingreso neto de capitales	Pagos netos de utilidades e intereses	Transferencia neta de recursos
1993	66.5	34.9	31.6
1994	47.1	36.1	11.0
1995	61.1	40.8	20.3
1996	65.0	43.2	21.8
1997	80.7	48.3	32.4
1998	78.3	50.4	27.9
1999	49.1	51.6	-2.5
2000	53.4	53.1	0.3
2001	52.6	55.2	-2.6
2002	10.6	50.8	-40.2
2003	25.8	54.8	-29.0

Fuente: CEPAL (2003), *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*.

Cuadro 3

COMERCIO MUNDIAL

(Miles de millones de dólares)

	1990	2003	Tasa de crecimiento %
Mundo			
Total	6,431.5	14,635.9	6.5
Exportaciones	3,221.6	7,340.0	6.5
Importaciones	3,209.9	7,295.9	6.5
Países desarrollados			
Total	4,867.8	10,684.3	6.2
Exportaciones	2,410.9	5,241.4	6.1
Importaciones	2,456.9	5,442.9	6.3
Países en desarrollo			
Total	1,563.7	3,951.6	7.4
Exportaciones	810.7	2,098.6	7.6
Importaciones	753.0	1,853.0	7.2

Fuente: Fondo Monetario Internacional y CEPAL.